GONZALO VALERO MARTIN

AMOR SUICIDA

ESBOZO DRAMÁTICO

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

AMOR SUICIDA

AMOR SUICIDA

ESBOZO DRAMÁTICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

GONZALO VALERO MARTIN

Estrenado en el TEATRO ROMEA el 7 de Enero de 1909



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
1909

A Ramona Valdivia, en particular, y á todos en general, dedico mi obra.

Vosotros que lográsteis á fuerza de talento y estudio, dar calor y vida á los muñecos de mi pobre boceto.

Muchas gracias.

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARTA (29 años)........................ Enferma (tísica), elegante sin afectación; la actriz que se encargue de este personaje, debe vestir un gran *bato* blanco sin más adornos que unos grandes cordones blancos. Procurar que en la *plástica* resulte la figura bíblica. Mujer de Carlos.	SRTA. VALDIVIA.
LUISA (40 años).................. Humor correspondiente á la soltería fea y cursi. Apasionada de Carlos.	SRA. EZQUERRA.
PAZ (50 años)..................... Ama de cría de Marta, traje negro, delantal y corbata blanca.	SRA. CORONA.
BABEL (16 años).................. Pletórica de naturaleza, guapa y muy infantil. Huérfana, sobrina de Marta.	SRA. MONTALT.
CARLOS (40 años)................. Elegante, pero sin afectación, artista. Marido de Marta.	SR. PALACIOS.
DOCTOR......................... Hombre de edad.	SR. BENETY.
CRIADO.........................	SR. PALACIOS (A.)

ACTO UNICO

Un saloncito de confianza de casa alquilona de verano. Al fondo gran balcón con balaustrada de mármol, balcón que figurará dar al campo. A ser posible conviene que se vea gran trozo de campiña. Es medio día. La escena á toda luz, que dé sensación de vida. Procurar durante la obra, especialmente en la escena final, que se escuche el trinar de algún pajarillo que otro; cuidar mucho las canciones. En la escena deberán predominar los tonos claros; butaquitas, sillas, un costurero, una mesa llena de tarros, algunos cubiertos por papele sazules y encarnados, una jarra de agua cubierta con una servilleta, un infiernillo, una botella de alcohol y un despertador. Encima de una gran poltrona que deberá haber en primer término de la derecha, aparecerá el toquillón blanco. Al levantarse el telón la escena permanecerá sola unos instantes.

ESCENA PRIMERA

El DOCTOR y PAZ

Doc. ¿Qué quiere que la diga, mi buena Paz? Está igual; en este estado lo mismo puede vivirse cinco años que cinco minutos. La más pequeña alegría, la más insignificante contrariedad puede costarle la vida; por mi cuenta hace ya un año que vive de milagro.

Paz ¿Quiere el señor Doctor que la llame?

Doc. No... ¿para qué? Cuando venga la señorita Babel la dice que si puede buscar esas postales á la señorita que se lo agradeceré.

PAZ Usted manda.
DOC. ¡Adiós!... ¿De modo que sigue bien?
PAZ Parece que sí...
DOC. Estas enfermedades tienen eso, de pronto... (Sale y Paz le acompaña.)

ESCENA II

PAZ entrando con MARTA

PAZ Loca, más que loca... ¡Cuidado con bajarse al jardín con esta mañanita!...
MAR. Tienes razón, calla... calla... tienes razón.
PAZ Luego te quejarás si escupes sangre.
MAR. Luego...
PAZ ¿La has escupido ya? (Marta le enseña el pañuelo.) ¡Lo ves!... ¿Te convences?
MAR. No le digas nada á Carlos...
PAZ ¿Por qué?
MAR. Es sucio... desagradable; además, ya lo sabes... él ama lo sano... lo fuerte... lo vigoroso... ayer lo dijo...
PAZ El no... no se refería... ¡Chiquilla!...
MAR. Bien... sí, gracias... te creo, anda... no te atormentes en pensar... ¡estoy convencida!
PAZ Puedes estarlo; que ninguna mujer hay en el mundo tan querida por su marido como tú.
MAR. ¿Verdad?...
PAZ Demasiado bueno es... demasiado, no... que mi hijita se merece eso.
MAR. Gracias, *ama.*
PAZ Sé buena y verás cómo todos te queremos mucho más...
MAR. ¿No dijiste esta mañana que más era imposible?...
PAZ Pues me equivoqué... *más...*
MAR. Anda, mira; pónme el toquillón... me traes el caldo... dame un pañuelo limpio y puedes irte á tus quehaceres. (Paz sale y Marta cogerá un libro que habrá sobre un veladorcito y comienza á leer á media voz.) «Sí, la odio, la odio, no supo darme un hijo, no era una mujer, era una

enferma.» (Pasando algunas hojas, sigue leyendo.) «La vida reclama vida...» (Dejando el libro.) ¡Bah!... dejemos este libraco hijo de algún cerebro raquítico y de un alma despreciable... (Dentro se escucharán estas coplas.—Música de fado.)

Cuando se pon'a lúa
tras lo penedo,
choran as estreliñas
toas d'o eco.

—

(Paz entra.)

Para amores que matan
os meus amores,
son un puñal ben filo
cheo de frores.

(Paz entra y da a Marta un gran tazón de caldo que ésta medio beberá; luego se dispone á mandar callar á Margaritiña.)

MAR. Déjala, pobre Margaritiña, no va ni viene una vez de su trabajo que no me dedique su copla. Déjala, estas canciones regionales me gustan... ¡pobre!... para amores que matan .. los menos amores... anda, dale unas perrillas...

PAZ (Obedece.) Toma, hasta luego... no hay de qué; (A Marta.) termínalo vida mía, termínalo.

MAR. Gracias... ¿oye, Paz?... ¿los enfermos pueden?... no, nada, nada... (Sonará un timbre.)

PAZ (Saliendo.) Siempre con la misma idea.

MAR. Me mata la idea...

ESCENA III

MARTA y LUISA

LUISA (Entrando con traje de mañana.) ¡Hola, hijita...!

MAR. ¡Hola, Luisa! ¿Cómo tú por aquí?

LUISA Fuí á misa y al volver pensé si molestaría, creí que no... y subí.

MAR. ¡Molestar...!

LUISA ¿Y Carlos?

MAR. No está.
LUISA ¿Y Babel?
MAR. Tampoco.
LUISA ¿Salieron juntos?
MAR. Y solos.
LUISA ¿A cazar?
MAR. A *cazar*.
LUISA Irían temprano.
MAR. A las seis.
LUISA Las diez... llevan cuatro horas...
MAR. Eso parece.
LUISA En cuatro horas, puede cazarse mucho.
MAR. No sé. (Esquivando miradas.)
LUISA Creí que á Carlos le molestaba venir con sol.
MAR. Efectivamente.
LUISA A Babel le gustará... y como Carlos es tan galante...
MAR. (Levántase trágicamente.) Por lo visto.
LUISA ¿Qué tal te encuentras?
MAR. Regular.
LUISA Ayer ví á Babel. ¿Te lo dijeron?
MAR. No.
LUISA Con Carlos, está guapísima.
MAR. ¿Sí?
LUISA Y por cierto que me reí mucho; figúrate que al pasar, dijo al verlos un pobre... ¡Qué matrimonio tan sano!...
MAR. Lo parecerían.
LUISA ¡Mujer!... ¿Una señora casada con el pelo suelto...?
MAR. Entonces.
LUISA Como iban del brazo y era al anochecer...
MAR. Tal vez les confundirían.
LUISA ¡Pero cómo tardan...! ¡Las diez y media cerca!
MAR. Otros días tardan más...
LUISA ¿Y tú sola?
MAR. No, con Paz.
LUISA Peor que sola.
MAR. ¡Oh, no!... Paz es muy buena.
LUISA Me retiro... querría ver á Babel, pero tardan tanto... vaya, me voy, adiós rica, hasta luego, supongo que te veremos, ¿eh?... adiós... *cómo tardan*... estarán cazando... adiós, adiós. (Luisa se marcha. Marta sola.)

MAR. Vete, vete... ¡¡oh!! no sé que me pasa cuando te veo; siempre me parece que vienes á augurarme algo malo; eres para mí, lo que para los supersticiosos tinta derramada, el moscón negro, la caída del aceite. (Consultando el reloj.) Las once menos cuarto; tarde, es tarde. Ya conseguiste ponerme nerviosa... Bien mirado, Babel no cumple con su deber... ya no es tan niña... la culpa es mía por consentirlo; cuando venga... ¿qué puedo decirla?... ¡quién sabe si Carlos, lo que nunca pensó...! Babel es más guapa que yo, más joven, más habilidosa; está *fuerte*, puede acompañarle á la caza, anda más que yo, se rinde menos, no tiene mi mal humor de enferma, mi falta de fuerzas... de color... siempre está alegre... (Señalando al libro que antes leía.) La vida reclama vida... ¡oh, pero tiene un alma más hermosa que la mía; ella seguramente, no me calumniará... perdóname. (Mirando el reloj.) y cinco... (Pensando.) Que á Carlos le molesta andar con sol, es verdad... luego es ella, ella... quien le detiene; ella que en cuanto venga, he de decírselo; ella, que paga mi abnegación y mi amor, robándome el cariño de mi Carlos. ¡Qué horror, lo que dije! ¡qué horror! ella tan buena... Debo echarla... ¿qué pruebas tengo en contra de su honra?... quiero hacerlo y debo hacerlo... Cometerás una infamia... Con ella no soy dichosa... ¿Por qué?... Dejadme, conciencia y corazón... ya ha llegado la hora de que sea yo feliz... Es que no podrás serlo, es que no es posible, es que tú misma te avergonzarás de haberte conducido así con ese pobre ángel, sin padre ni madre en el mundo, más que tu... y tu .. ¡oh... no...! yo te adoro...

BAB. (Entrando.) ¡Hola, tita! } (Abrazándose.)

MAR. Perdóname. }

BAB. ¿De qué?

MAR. De nada...

BAB. Estás llorosa, febril. ¿Qué tiene mi madresuca?

MAR. ¿Tu madresuca?

BAB. No conocí otra; tú tienes que conformarte con serlo. ¿Cuántos años te llevaba mamá?

MAR. Quince.

BAB. ¿Ella era la primera y tú la última?

MAR. No pienses. .

BAB. Sin embargo, érais las que mejor os llevábais... ¿no?

MAR. Sí, hijita.

BAB. ¿Por mí murió?

MAR. Por tí no, porque Dios lo dispuso... no pienses. ¿Y Carlos?

BAB. Se quedó á almorzar con los tíos; creyó que no te molestaría; luego vendrá á buscarnos para el paseo.

MAR. ¿Qué hicísteis?

BAB. Intentar cazar.

MAR. ¿De qué hablásteis?

BAB. De tí.

MAR. ¿De mí?

BAB. Sí; y eso que el tonto de Carlos me ha hecho rabiar mucho; me dijo que este invierno volvería á la pensión, ¿verdad que no? Tu me prometiste que no, que con los primeros fríos alargarías mis faldas... este invierno entraría en sociedad—¡qué gusto!—Ya me estoy viendo con un traje rosa, muchas flores en el pelo, mucha alegría en los ojos, muchas risas en los labios y muchos gestos despreciativos á mil y miles de muchachos, que me atosiguen con sus galanterías y me agobien con sus piropos... ¿quiere usted bailar? Está usted divina.—¿Sí?—Preciosa.—¿No? Encantadora, sí, ideal. ¡Qué vida, esto es un sueño!

PAZ (Entrando.) Toma las rosas que querías. (Entregará á Babel las rosas y cruzarán la eseena.)

BAB. ¡Qué pocas, cinco y dos malas!

MAR. No habría más.

(Babel va á cortar las malas.)

MAR. No las rompas, déjalas juntas.

BAB. Bonito efecto hacen; una tan hermosa y la otra casi muerta.

MAR. (Subiendo de tono.) ¿Y tú crees que no se puede vivir al lado de un ser casi muerto?

BAB. Creo que lo que conseguiremos es que se muera la sana.
MAR. (Trágica.) Pues que se mueran, cumplen con su deber. ¿Para qué se unieron? (Se las arrebata.)
BAB. ¡Qué tono! ¿Por qué te enfadas?
MAR. No me enfado; tómalas.
BAB. Déjalas en agua.
MAR. ¡La idea me mata!
BAB. (Llora.) ¡Qué mal haces en tratarme así!...
MAR. Calla, cielo... ¿Cómo te trato?
BAB. Con diplomacia, con mucha diplomacia, pero con poco amor; á mí, que daría mi vida por un capricho tuyo...
MAR. ¡Que me haces sufrir!... no digas eso, piensa en el invierno, en que con los primeros fríos se alargarán tus faldas, piensa en los bailes, en lo mucho que te vas á divertir.
BAB. No, no... este invierno volveré á la pensión.
MAR. No me tortures, *bésame,* llámame *madresuca* como antes; anda, llámamelo.
BAB. Los hijos en su casa.
MAR. Eso es, en tu casa, donde tú estás...
BAB. ¡Qué buena eres!...
MAR. Te haces la enfadada, ya... ya... para que no te pregunte.
BAB. ¿El qué?...
MAR. *Por el señorito.*
BAB. Te juro que no...
MAR. Pues la gente...
BAB. Antes que la gente pueda sospecharlo, lo sabrías tú.
MAR. ¿De veras?
BAB. No paré á pensar...
MAR. Pues ya es natural que te pares á pensarlo; no corre prisa... pero, vamos... ¿quién te gusta de los que hay aquí?
BAB. Ninguno.
MAR. Qué gusto tan elegido, porque mira que hay muchachos... Carlos, con su bigotito rubio; Ricardo, con su barbita negra; Julito, afeitado... ¿ó es que no piensas casarte?
BAB. ¿Sabes cuándo?
MAR. ¿Cuándo?

BAB. Cuando encontrara un hombre como Carlos.

MAR. ¡Cómo Carlos! (Trágica.)

BAB. ¿Es que te molesta que lo quiera?

MAR. No... pero lo dices de un modo...

BAB. Lo digo con el corazón.

MAR. ¡Con el corazón!

PAZ (Saliendo.) Cuando queráis, la comida.

MAR. Vamos, anda á comer y no pienses en tontunas, sino en el invierno luego y hoy en ponerte muy guapa para ir á paseo con...

BAB. Carlos, que vendrá á buscarnos.

MAR. (Trágica.) Sí... con Carlos, que vendrá á buscarnos.

ESCENA IV

PAZ sola

PAZ Pues, señor... ¡maldita sea esa señorita y toa su casta!... ¡Cuidao que es chismosa!... Bueno, como toa la que cumple los treinta sin familia, y es natural... No parece sino que el mundo tiene la culpa de que el señorito Carlos no la haya querido.

LUISA (Entrando, cruza la escena.) ¿Vino la señorita Babel?

PAZ Sí, señora.

LUISA ¿En el comedor? (Sale.)

PAZ Pasa, pasa... no seas tonta; no deja tiempo ni de contestar... habrá... ¡porque soy más decente que tú, no te lo llamo! ¿Qué enredo nuevo traerás tú? Sí, sólo tú tienes la culpa de lo que aquí pasa; que yo te escuche algo y verás cómo te boto; ¡*enredadora*! Hasta este verano, la casa era gloria... hoy no sé qué noto, ¡parece como si se escapara la felicidad, para dejar lugar á las tristezas!

BAB. (Entrando.) Oye, Paz, ¿qué tiene tita?

PAZ Nada... ¿por qué?

BAB. La encuentro triste, no me ha hablado casi, tú eres su confidente; ¿qué tiene tita?

PAZ ¿Qué ha de tener? El mal suyo.

BAB. Nos ve á todos alegres...

PAZ Afortunadamente, ella es muy buena y sólo quiere nuestra felicidad.

ESCENA V

CARLOS y BABEL

CAR. ¿Y Marta?

BAB. En el comedor con Luisa.

CAR. ¿La chismosa?

BAB. A todo el mundo has de ponerle motes.

CAR. ¿Comió bien?

BAB. Regular... mejor que otros días.

CAR. ¿Se está ya vistiendo?

BAB. No, si no viene.

CAR. ¿Cómo?

BAB. Dice que espera á los tíos que quedaron en venir esta tarde, pero no es que se encuentre peor.

CAR. ¡Pobre ángel mío!

BAB. Si yo creyera que no estaba bien del todo ya me habria desnudado.

CAR. Ya lo sé, hijita, voy á verla. (Sale.)

BAB. (Aparte.) ¡Qué rabia!... Hoy que tantos deseos tenía de estar antes de las tres en las peñas... por lo mismo, habrá llegado antes la cursi de Nela, se habrá apoderado de él y primero que lo suelta .. (Gesto adecuado mirando el reloj.) menos cuarto.

CAR. (Entrando.) Sí, está bien.

BAB. ¿Te convences, señor tío?

CAR. Me convenzo y me das pena. ¿Tú crees que...?

BAB. (Enfadándose infantilmente.) Si empiezas con esas tontunas me incomodo.

CAR. ¡Siempre pensando el arrapiezo en divertirse!

BAB. Si no pensara ahora, no sé para cuándo.

CAR. ¡Ay, monigote... cuánta desilusión vas á llevarte!... Mira, quiero ser franco contigo; esta tarde cogemos el coche y en vez de irnos á «Los Tilos» nos vamos á la estación; nos

metemos en el sudexprés y á París, al gran París; por último año á la pensión de madame Bretón, allí, encerradita en niña, en lo que eres.

LUISA (Habrá escuchado toda la conversación detrás de una cortina.) ¡A París!

BAB. Precisamente, hace un instante, hablando de eso con madresuca, me dijo que no hiciese caso...

CAR. ¿No ves que ella lo ignora como lo ignoras tú?

BAB. Que no voy, tonto.

CAR. ¿Qué es eso... á tu tío?... A ver si te doy azotes... Anda, anda, anda... ponte esas quince arrobas de flores que te pones en la cabeza, y vámonos.

LUISA (Entrando.) ¡Adiós, Carlos! (A Babel.) ¡Adiós, inocente!

CAR. ¿Se va usted sola?

LUISA Mercedes me espera en el jardín.

CAR. Entonces, bien, porque sola, sin más compañía que esa cara, sería peligroso...

LUISA (A Babel.) ¡Qué compañero de excursiones tan galante tienes!

BAB. Mi tío, el marido de mi tía, de mi madre.

LUISA No lo ignoraba, (Medio mutis.) hasta luego... ¡Ah! ¿ireis aunque sólo sea ustedes dos á casa de Jaime esta noche?

BAB. Los dos solos es muy difícil, porque siempre, aun en las cuatro ó cinco mañanas que he salido *sola* con mi tío, ha venido con nosotros; el recuerdo de mi madre Marta...

LUISA Estás nerviosa.

BAB Estoy... deseando marcharme.

LUISA ¡Adiós, Carlos. Adiós, tontina... (Al salir.) ¡Ay, tengo unas ganas de ir á París!...

BAB. ¿Has oído?...

CAR. Bah... déjalo, no hagas caso.

BAB Se lo voy á decir á tita. (Intentando salir.)

CAR. (Deteniéndola.) No, pobre... bastante tiene con lo suyo.

MAR. (Entrando.) ¿No os marchais ya?

BAB. Cuando Carlos diga.

CAR. (A Marta.) ¿Y tú no te decides?

MAR. No.

BAB. Voy por el sombrero. (Mutis.)

CAR. (A Marta.) Tienes que vencerte un poco, amor mío...

MAR. (Volviéndose rápida.) ¿Pero tú me quieres?

CAR. (Sentándola con extraordinario mimo á su lado en un vis á vis que deberá haber primer término derecha.) ¿Y tú me lo preguntas?... ¡zalamera mía!... Si te consta que sin tí yo no soy nada... nada; que todo lo mío es tuyo, tuyo, hasta mi fama de artista... ¿quién me dió mi cuadro? ¡el que me hizo célebre! es decir, tu cuadro, porque es tuyo; tuya la idea, tú la modelo, tú la elección de color... todo, todo... si yo sólo fuí el oficial, el peón que obedeció tu voz; si no fuese por tí, yo no sería nada, nada... ni creyente... ¿y aun dudas de mi amor?... necesitaría ser de mármol... tú me enloqueces por bella, por bella te amo con pasión de amante... por buena con cariño de hijo... por inteligente con respeto y admiración de discípulo... por santa con fervor místico... ¡Marta... mi Marta, mi juguete bonito... mi muñeca ideal... mi rosa de té!... ¿lloras, por qué lloras, de qué lloras?...

MAR. De felicidad... háblame así, soy tan feliz... tanto, tanto... haber llegado á ser admitida en el corazón de un hombre como tú... me halaga tanto...

CAR. Admitida, no; la reina, sí...

MAR. Pensar que tú, el Dios de los Dioses, crees en mí... me halaga tanto... ¡Dios mío, Virgen mía... no hagas caso de mi romanticismo, quiero vivir!

CAR. ¿Cómo vivir?...

MAR. Mi enfermedad va llegando al término de su carrera.

CAR. Tu enfermedad microscópica te hace más bella aún, más femenina, (Con apasionadísimo acento) más amorosa... es casi una enfermedad ideal... si yo creo que es uno de tus mayores encantos, de los míos.

BAB. (Entrando.) Ya estoy.

MAR. (Poniéndose en pie.) Ya está... marcharos.

BAB. ¿Qué tienes?

MAR. Nada, cielo mío, nada.

CAR. (Con extraordinaria mimosidad y tomando entre las suyas una mano de Marta, balbuceará á su oído muy bajo estas palabras.) ¡Dentro de una hora estaremos aquí, y juntos en el jardín á la vera de los rosales, dando las últimas pinceladas á nuestro boceto, terminaremos nuestra conversación de amantes!

MAR. (Bajo.) Son las tres y media.

CAR. (Bajo.) A las cinco en los rosales.

MAR. No te haré esperar...

CAR. ¡Hasta luego, amor de mis amores!..

MAR. Hasta luego, ¡rey mío!

BAB. Adiós, tita...

MAR. (Dando un beso fraternal á Babel y mirando á Carlos.) Adiós, ¡*vida mía*!

CAR. (Mutis.) A las *cinco*.

MAR. A las cinco.

ESCENA VI

MARTA y PAZ; después el CRIADO

MAR. (Palmoteando.) ¡Chacha, chacha!

PAZ ¿Qué es esto? ¿qué te sucede? ¿qué te pasa?

MAR. Prepárame mi bata blanca, sácame mi mantilla blanca, cógeme flores, muchas flores, muchas flores, que me aguardan, que me aguardan.

PAZ ¿Pero qué dices?

MAR. Me ama, me quiere, me adora, me lo ha dicho... ¡hacía tanto tiempo que no lo escuchaba de sus propios labios!

PAZ ¡Tanto tiempo! ¿pero quién te ama? ¿quién te aguarda? estás loca.

MAR. Quién ha de ser, mi Carlos, el mío, el mío, el mío.

PAZ ¿Pero qué Carlos?

MAR. (Ofendida.) ¡Paz! *tu señor*.

PAZ Noticia fresca.

MAR. (Besando á Paz.) Tenías razón, mi enfermedad no le importa, me ama, me quiere, me ado-

ra... ¡Virgen mía! gracias .. gracias... me lo ha dicho él... y *él* no miente nunca. (Mirando por las cortinillas del balcón.) ¡Mira! ¡mira, chacha!... ¡mira por dónde van!... ella se ríe... miran aquí... (Saludando con la mano.) ¿Hablarán de mí? de mí...

PAZ Claro esta, de tí.

CRIADO (Entrando) Esta carta.

MAR. Está bien, déjela... ¿qué les sucede?

PAZ Un jaco que se ha caído.

CRIADO Dicen que es urgente.

MAR. Está bien, déjela... ¡pobre! Hoy que Babel quería estar á las tres en las peñas, todo scn contratiempos.

PAZ Es cuestión de diez minutos.

MAR. (Al Criado.) Retírese y déjela.

CRIADO Perdone la señora, pero me han encargado que diga á la señora que es muy urgente.

MAR. Está bien, tráigala... (Leyéndola.) Querida... creo... un París... por si puedes... Luisa... ¡¡Imposible!!... ¡Dios mío! ¡yo me muero! ¡infame. (A Paz, trágica.) Paz la verdad, la verdad ¿tú has notado algo entre la señorita Babel y el señor?... la verdad... te lo ruego, te lo suplico, te lo mando, *te* lo *exijo.*

PAZ ¡Marta, cielo mío, me haces daño!

MAR. ¡Ay, Paz! mi Paz... mi chacha... toma... lee... (Cae desplomada en un sillón.)

PAZ ¡Hija del alma! (Leyendo.) «Querida Marta: Quiero prevenirte de una gran desgracia; al salir del comedor oí que hablaban bajo Carlos y Babel, escuché, sé que hice mal pero fué en bien tuyo y pude apercibirme, ¡pobre Marta mía! cómo se ponían de acuerdo para consumar su infamia; saldrán en el expreso de esta tarde para París; te abandonan; ten valor, á mí me falta para ir á decírtelo. Creo cumplir un deber, por si puedes evitarlo. Te abrazo, *Luisa.*» No lo creo... no lo creo. . ni tú lo creas, ès una infamia.. amor mío. .

MAR. ¡¡Ay, chacha, yo me muero!!

PAZ (Sugetándola.) ¡¡Qué es esto!! ¿qué tienes?. . ¡Hija del alma!... ¡hija mía!... ¡ángel mío!... (Abriendo el balcón y gritando.) ¡¡¡Isabelita!!!...

¡¡Carlos!!! venir, correr... ¡correr!! (Se oye la voz de Isabelita desde lejos.) ¡Ya voy!...

MAR. (Acercándose al balcón y á media voz.) Venid, yo os juro que no serviré de obstáculo á vuestra felicidad...

ESCENA VII

DICHAS; CARLOS y BABEL

CAR. (Entrando y recogiéndola en sus brazos.) ¿Qué es esto? ¿Qué tiene mi Marta?

MAR. Tu Marta, no... Mira... Lee. .

CAR. ¡Oh, qué infamia!... Te juro que no, Marta mía... Mi Marta... mi *único amor.*

MAR. (Con apasionadísimo acento y falta de fuerzas.) ¿Pero de veras me amas?

CAR. (Llorando.) ¿Y tú me lo preguntas?

BAB. (Entrando.) ¿Qué es esto? ¿Qué tiene mi madre?

MAR. Nada. (A Carlos.) No la digas nada.

PAZ (Cayendo en un sillón con la cabeza entre las manos, muy bajo.) ¡Qué infamia! ¡Pobre ángel mío... se me muere, se me muere!

BAB. (A Paz.) ¿Qué ha sucedido?

PAZ Nada, hijita, nada.

CAR. ¿Qué es esto? ¿Qué te sucede? ¡Marta! ¡¡Mi Marta!!

MAR. Di que me quieres. Llévame á que muera. . en nuestra cita de *amor...*

CAR. (Retirándola los rizos de la frente con cariño.) Cielo mío.

MAR. Dí que me quieres...

CAR. Mucho, mucho, mucho.

MAR. Dímelo más... más... más...

CAR. Mucho... mucho... mucho...

MAR. Más... más...

(Margaritiña, que torna del trabajo, cantará estas canciones al pie del balcón; no se debe ver la figura.)

Dios lle de vida é sorte
la señorita.
Dios lle de vida é sorte
porqu'e santiña.

(Momento de silencio.)

Para amores que matan
os meus amores
son un puñal ben filo
cheo de frores.

CAR. (Soltando el cuerpo de Marta, que tendrá entre los brazos.) ¡¡¡Marta!!! ¡¡Mi Marta!!

BAB. ¡Mi madre santa!

PAZ. ¡¡Mi niña bonita!! (En este momento Carlos y Paz mirarán escrutadores á Babel.)

BAB. ¿Por qué me mirais así? Me dais miedo.!.

CAR. Marta, mi vida... Mi alma... *Qué solo me dejas...*

(Este cuadro deben cuidarlo extraordinariamente los actores. De él depende el éxito de la obra. La segunda copla debe cantarse, cuidando mucho que con el último verso termine de caer el telón; éste debe empezar á caer con el comienzo de la segunda copla. Cuidar mucho la colocación de figuras en el cuadro final.)

TELÓN LENTO

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Creencias.
Los bípedos.
Distinción.
Amor suicida.

EN PREPARACIÓN

Ecos de sociedad, comedia en cuatro actos, original y en prosa.
Lo eterno, drama de amor en un acto, original y en prosa.
Bodas de Puchero, trozo de vida moderno en un acto, original y en prosa.
Artistas emigrantes, boceto sentimental en un acto y tres escenas, original en prosa y verso.
Dramas de amor, drama en un acto y tres series, original y en prosa.
La abuelita, zarzuela en un acto, original en prosa y verso. (En colaboración.)
El conquistador, boceto cómico en un acto, original y en prosa.
De alma á corazón, sainete en un acto y tres cuadros, original y en prosa. (En colaboración.)
El ideal, bocetito en medio acto, original y en prosa.
La cruz de los martirios, zarzuela en un acto y tres cuadros, original y en prosa. (En colaboración.)
Lo de todos los días, comedia en cinco actos, original y en prosa.

Precio: UNA peseta